

5 de marzo: "Miércoles de Ceniza"

Con el Miércoles de Ceniza comienza el tiempo de Cuaresma. Tiempo de conversión, de penitencia. Tiempo serio y profundo. Pero no nos confundamos. No es un tiempo triste. No debemos confundir lo importante con lo triste. "Cuando ayunéis no estéis tristes", dijo Jesús.

El caso es ir al grano. Se nos invita seriamente a convertirnos a cambiar el corazón, a acercarnos a Dios y a los demás, a través de la oración, el ayuno y la limosna. Y esto no es nada triste, sino lo contrario. Encontrarse con uno mismo no es triste.

Tenemos ante nosotros, cuarenta días para caminar por la reflexión. Para un cristiano está claro. Acercarnos a los sufrimientos de Cristo que se nos muestran en este tiempo a través de los que sufren por el hambre, por la crisis, por el paro, por la emigración, por la desigualdad, por la injusticia, la enfermedad...

Unas tareas que no debemos alejar de nuestra Cuaresma, de nuestra conversión, de nuestro camino penitencial y de oración. Tiempo para cambiar nuestra mentalidad, de cambiar el sentido cómodo y egoísta de nuestro corazón.

Es un objetivo, un fin que hemos de contemplar con alegría. La ceniza, que se impondrá sobre nuestra cabeza, nos recuerda nuestro ser efímero, pero no para asustarnos sino para animarnos a vivir.

Detrás de la Cuaresma, del esfuerzo, de la conversión, viene la vida y, en definitiva, en cristiano, la resurrección.

En todas las misas: 8, 10, 12 de la mañana y 8 tarde, imposición de la ceniza.

Recordamos que según el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1438 "El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia. Los viernes de cuaresma son días de abstinencia. Y todos los viernes del año, como toda la cuaresma, son días de penitencia en los que se recomiendan las privaciones voluntarias, la limosna, las obras de caridad y la ayuda a las misiones"

Comunidad en Camino

8º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

2 de Marzo
2014

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.paroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Nadie puede estar al servicio de dos amos... Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?"



8º T. Ordinario (2 de Marzo 2014)

La lectura del profeta Isaías pertenece al Libro de la Consolación de Israel: Dios va a actuar a favor de su pueblo que sufre el exilio y proyecta realizar con él un nuevo éxodo. El texto de hoy se centra en la alegría por el retorno a Israel. Dios (que es Padre y Madre a la vez) quiere alcanzar el corazón de aquel pueblo que se debate duramente entre la fe y la duda; entre la esperanza y la desesperanza en los momentos complicados del exilio que vive.

En la segunda lectura, Pablo invita a todos los discípulos de Jesús, a la lealtad y fidelidad, a la honradez en los comportamientos. Este mundo nuestro necesita testigos de esta fidelidad a toda prueba.

El Evangelio de hoy se refiere al modo de actuar de la providencia. El Maestro quiere infundir paz en la vida personal de sus discípulos: “No os angustiéis”, pues si no, nunca florecerá la paz de todos. Jesús quiere que sus discípulos dirijan la mirada a ese Dios que se muestra siempre solícito con sus hijos. Un Padre que cuidará de sus hijos, a los que invita a trabajar sosegadamente, como lo ha hecho su propio Hijo hecho hombre, pero que garantiza que no los abandonará y hará fecundo su trabajo, no pocas veces duro e ingrato. El discípulo de Jesús debe confiar en la providencia como si todo dependiera de Dios y, a la vez, debe entregarse a su tarea y trabajo como si todo dependiera de sus posibilidades. Trabajo asiduo, pero alejando el agobio. Este equilibrio es necesario para poder vivir el Evangelio en toda su autenticidad.

Isaías 49, 14-15
1ªCorintios 4, 1-5
Mateo 6, 24.34

Estos días de Carnaval son días un tanto desconcertantes. Por un lado se nos invita a la fiesta, al jolgorio, al disfraz, incluso a la trasgresión y, por otro, se nos recuerda nuestro origen y se nos invita a la conversión. Son un poco el signo de nuestra vida actual.

De hecho habría de prevalecer la opción más recia, más íntegra, más creativa, aquella que nos invita a ser nosotros mismos. Pero da la impresión de que domina la invitación contraria, la que invita al disfraz, a figurar que somos lo que no somos y que sentimos lo que no sentimos.

Las fiestas de Carnaval duran poco, pero la invitación que arrastran suele prolongarse, desgraciadamente más. Uno pone su disfraz y sale a la calle y se divierte. Bastaría con volver a casa, quitar el disfraz y volver a la vida natural y normal.

Pero no es así. El disfraz se apodera de la realidad, pasa a primer plano. Y aquello que en realidad somos queda aprisionado bajo el disfraz de lo que aparentamos.

Y cuando más nos necesitamos de verdad, de nada nos sirven los disfraces. La lección es clara: ser uno mismo, siempre, sin ficciones. Por eso es necesario en estos tiempos tener las cosas claras y llamarlas por su nombre.

Amado Nervo escribía: *“nada más que con dar a las cosas su verdadero nombre se produciría la revolución moral más tremenda que han visto los siglos”*.

Sólo dar a las cosas su verdadero nombre. Sólo con no disfrazar las cosas, las realidades, los sentimientos. Sólo con dar a las cosas su verdadero nombre.